

**EL ARTE DE PREDICACIÓN MEDIEVAL: ESTUDIO DEL MANUSCRITO  
«UNIUSCUIUSQUE SERMOCINANTIS INITIUM SIT TALE SI PLACET»  
QUEDAM DOCTRINA AD FORMAM PRAEDICANDI BREVIS**

SUMARIO

Este manuscrito, que trata de la forma de predicar brevemente, hay que situarlo dentro del contexto de las *artes praedicandi* del siglo xv. Una de las características de las artes de predicación europeas del xv es que generalmente van dirigidas a un auditorio culto que procedía del ambiente universitario. En este período se desarrollará una forma de predicar denominada «moderna» y que dará lugar a dos grandes escuelas: Oxford y París. La característica fundamental de ambas escuelas es ser una de las líneas de continuación de la retórica clásica junto con el *ars dictaminis* y el *ars poeticae*. Esto no va a ser así en las artes de predicación españolas que han llegado hasta nuestros días, más preocupadas por la predicación popular y moralizante. Para ello recurrirán a los temas medievales: catálogos de vicios y virtudes, los artículos de la fe y los novísimos.

EL TEXTO

El manuscrito anónimo que analizaremos en estas páginas data del siglo xv y se encuentra en la Biblioteca Colombina de Sevilla<sup>1</sup>. Presenta un texto escrito en dos columnas y conserva las letras capitales y los epígrafes de los títulos de cada parte. El texto está en proceso de edición y muy pronto será difundido públicamente (Descalzo de Blas, 2003).

1 Ms. 7-5-6 (olim Y.130.1), ff. 228r.-231r.

## 0. EL PRÓLOGO

Lo primero que hace el autor es la declaración de intenciones de su obra: dar una teoría sobre la forma breve de predicar

Quaedam doctrina ad formam praedicandi brevis.

El autor del tratado asume que el comienzo del sermón dependerá de los gustos tanto del auditorio como del predicador. Sigue la práctica de comenzar con una oración pidiendo el auxilio divino para, inmediatamente, proponer el tema general que se quiera. En este sentido es interesante notar que la mayoría de los tratados de predicación del siglo xv dedican una buena parte de su obra a la importancia de elegir bien el tema. Para ello se daban normas precisas sobre el hecho de que permitiera un desarrollo posterior, por lo que había que tener en cuenta las posibles concordancias *vocaliter* o *realiter*, así como la insistencia de los tratados en que debía ser tomado de la Escritura por ser la pieza central del sermón. No olvidemos que el tema se consideraba como la raíz del árbol o los cimientos de un edificio:

Uniuscuiusque sermocinantis initium sit tale si placet.

Benigne Ihesu conforta me et da sermonem rectum et bene sonantem in os meum. Aperi materiae cor meum ad te diligendi os meum ad te collocandum totum intellectum meum ad te qui vera es salus veraciter incollagendum. *Dic thema generale volueris.*

Roberto de Basevorn <sup>2</sup>, por ejemplo, no estaba de acuerdo con ciertos teóricos que admitían sólo la selección de los temas partiendo de los cuatro evangelios, las epístolas paulinas, el Salterio y los libros de Salomón. Lo rechazaba porque toda la Sagrada Escritura tiene por autor al Espíritu Santo <sup>3</sup>. Esta libertad para Roberto de Basevorn era especialmente importante cuando se trataba de cátedras o sedes célebres y había que predicar ante personas de alto rango <sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Roberto de Basevorn es uno de los teóricos más importantes de las artes de predicación europeas del siglo xv.

<sup>3</sup> Charland 1936, 114. Cf. Roberto de Basevorn, *Forma praedicandi*, cap. 26, *apud* Charland, 1936, 264-266.

<sup>4</sup> «In locis solemnibus vel coram excelentibus personis», Charland 1936, 114. Cf. Roberto de Basevorn, *Forma praedicandi*, cap. 26, *apud* Charland 1936, 264-266.

El autor de nuestro manuscrito tiene una consideración especial de la sabiduría divina puesto que ésta facilita la prudencia, que es una de las virtudes fundamentales de la predicación. A éstas hay que añadir la necesidad de que el predicador tenga una vida moralmente aceptable:

Per fidem sapientiam quia melior sancto, *acquire prudentiam quia preciosior est argento*, Proverbia 4<sup>5</sup>. Ymno revera quantas operibus dignior et omnia quae desiderantur huic non valent cooperari ut ibidem dicitur [Proverbia] 16<sup>6</sup>.

Establece el tratado dos modos de adquirir la sabiduría:

- a) por el estudio, manifestado por el afán de leer y escuchar;
- b) por la inocencia y la santidad de vida.

Esta presentación binaria es una constante en la predicación medieval. La capacidad intelectual del predicador y su integridad de vida se consideraban fundamentales para que el contenido de la predicación fuera el recibido adecuadamente por los fieles. No olvidemos que el *Liber Regulae Pastoralis* de Gregorio Magno, considerado el manual de los pastores durante siglos, dedica los once capítulos de su segundo libro a las características que debe tener el buen pastor de almas. Se citan expresamente la pureza personal y conducta ejemplar, el don de discernimiento, la simpatía, la prudencia a la hora de enjuiciar y de tratar a los que le están confiados y el cultivo de la espiritualidad propia<sup>7</sup>.

Haec sapientia duobus modis asquiritur, scilicet, studio legendi et audiendi et innocentia et sanctitate vivendi.

De todas estas virtudes, la sabiduría es presentada como la cualidad que forma y mueve el alma de los seres humanos, la razón que ayuda a pensar para poder hablar y actuar:

Dant sapientiam. Os Deo adherens et proximum edificare intendens summa debet sagacitate dilligentissime indagare habetis enim homo quia incipiunt sapientia et cum affluit prudentia mellior est acquisitio eius negotiator auri et argenti promisi et purissimi fructus eius. Est autem sapientia qualitas

5 Prov 4, 7; 16, 16.

6 La cita completa de Prov 16, 16 es la anterior, ya que en Prov 4, 7 sólo aparece «acquire prudentiam».

7 Drobner, 1994, 536.

quae informat et movet animam aliquid ratio cogitandum loqui et operandi.

El autor plantea implícitamente la gran recomendación de la literatura sapiencial bíblica: la humildad es el principio de la sabiduría<sup>8</sup>. Por eso rechazará la soberbia y la asociará a los filósofos y a los sabios, que pasarán a convertirse en necios<sup>9</sup>.

Ille ergo vanus habet scientiam seu sapientiam qua recte novit cogitare loqui et operari hac caret omnes carnales pro apices et elati quam praestoli, de quibus loquitur Apostolus Ad Romanos primo: *obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*<sup>10</sup>. Investigabant rationem philosophicam, scrutantes cursus siderum, qualitatem elementorum, Deum autem eorum spernebant, ideo quia stulti facti sunt, facti superbi amiserunt etsi quidem videbant quia superbia illos excernantis. Reperire nescient neque intellexerunt in tenebris quia ambulabant inflati scientia.

Siguiendo a san Pablo, habla de «necedad para los gentiles»: el texto de 1Cor 13, 22-25 se refiere precisamente a la tradición filosófica griega; el autor de este manuscrito citará a Platón, considerada máxima autoridad, para expresar que ni siquiera al padre de los filósofos griegos le fueron reveladas estas cosas y que, por eso, se convirtió en ignorante.

La importancia de llevar una profunda vida interior mediante la humildad permite llenarse del conocimiento necesario para después poder predicar con sabiduría, ya que «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mt 12, 34):

Magistrum sapientiae repulerunt nescientes quam remota est haec schola a sensibus corporis in qua Deus acuditur et docet ut ait Augustinus proponit qui dicit verbis Ihesui in prologo Bibliae Ihanes piscator et rusticus et unde quaestio illi haec vox: *In principia erat verbum et caetera*<sup>11</sup>.

Hoc Plato doctii nescivit haec Demostenes eloquens ignorat liber in Apocalipsis VII<sup>12</sup> sigillis signatis si dent scripturas scienti ut legat in eo respondebit nescio signatus est, enim,

8 Eclo 1, 11-20.

9 1Cor 13, 22-25.

10 Rom 1, 21b-22.

11 Jn 1, 1.

12 Apoc 7 trata de los elegidos tanto de las doce tribus de Israel como de los gentiles.

per quanti putant si nosse litteras tenet librum signatum nec aperire valentis nisi ille resecauit qui habet clavem dicendi claridit et nemo aperit [...] Ratio cognovi literatura, termini non obstante ego introibo in potentias Domini, quia os iusti meditabit substantia rationale loquendi. Quam quaeso obedi-rem, namque quia lex Dei est in cor ipsius et recte constat quod *ex abundantia cordis os loquitur*<sup>13</sup>.

Reconoce también que la propia filosofía griega parte del hecho de que es necesario ser humilde para poder llegar al conocimiento, pues sólo desea aprender el que es consciente de que no sabe:

Admira humilitatis virtus verba adeo humilitas promenet ut dicit quidam Philosophus quod inter sapientes sapiencior est qui humilior invenitur.

Añadirá además, como prueba, un texto bíblico que confirma lo que está diciendo. Seguirá la tradición evangélica de comparar la inocencia y la sencillez con los niños:

Provitae igitur tene si habes si non habes causa satore ut agnoscas quia Deus est qui inelamabat parvulis. *Confiteor tibi, Pater, quia quae abscondisti a sapientibus et prudentibus huius saeculi revelastis eis parvullis*<sup>14</sup>, propter quod dicit [Matt- haeu]m. Sapiens cum Scriptura Sacra quae ante honore.

La sabiduría es el saber más importante y es admirada por todas las otras artes: cita expresamente la gramática y la retórica. Esto en el fondo no deja de ser una crítica implícita a la predicación moderna, pues sus teorías sobre la ornamentación no dejan de ser herederas de la retórica clásica y de la concordancia material o real, así como de las métricas y rimas, que precisan de la gramática para su correcto desarrollo:

Sapientia quasi sapienda sciencia et est et dicitur quod modo materialiter per axium continet miraculum. Adeo ut [ad]mirum omnes alie artes velut ut eius perdissequit sibi iugiter obsequantur. Sicut gramatica quando loqui vox ea ausundans loquendi. Rethorica quae oratium praestat ipsi locutioni rethoricis. Alie saeculares scriptures sicut quasi nemus fructuosus haec atque ortus est omnium deliciosorum.

<sup>13</sup> Mt 12, 34.

<sup>14</sup> Mt 11, 25.

Tras la defensa de la sabiduría, prosigue el autor hablando de los sentidos de la Escritura, que reducirá a tres: alegórico, tropológico y anagógico:

Videalmlus qualiter sit exponenda. Alie sciendi propter litteralem spiritum in diversis locis habet exponeri tripliciter, scilicet: Allegorice, Tropologice et Anagogice.

Est atque allegorice quando per unum factum inteligitur alius sive iudicatur. [...] Tropologia sive moralitas est ea per id quod factum est datur inteligi aliud dicendi faciendi est. [...] Anagogica quasi sursum ducto est, id est, quantum introducti quod desiderandi est, scilicet, eterna felicitas doctorum...

Concluye esta parte diciendo que el instrumento de la forma alegórica es la fe, el de la forma tropológica la especificación, y el de la anagógica las costumbres de la especificación:

Vide ergo quomodo per allegoricam instrumentum fides specificatio tropologicam formam mores specificatio anagogicam, elevantur corem plantas.

El tratadista inglés Tomás de Salisbury<sup>15</sup>, a caballo entre los siglos XII y XIII, escribió un famoso tratado de predicación: *Summa de arte praedicandi* (1210-1215)<sup>16</sup>, en el que explicaba la nueva nomenclatura de las artes de predicación: *thema*, *antethema*, *divisio* y establece una comparación entre el orador clásico profano y el predicador: entre el *ars rhetorica* y el *ars praedicandi*. Toda la exposición estaba encuadrada por constantes comparaciones entre retórica, poesía, teología y predicación. Abundan las citas clásicas y bíblicas<sup>17</sup>.

El *estilo literal o histórico* corresponde en particular a la filosofía y la teología, mientras que los otros tres —*tropológico*, *alegórico* y *anagógico*— pertenecen al estudio de las Escrituras. El sentido literal saca el significado de una cosa —*res*—, en tanto que los tres restantes lo derivan de una locución —*vocum*—<sup>18</sup>.

15 Se cree que es Tomás Chabham o Chobham, Murphy, 1973, 324.

16 El manuscrito se encuentra en el Cambridge Corpus Christi College, MS. 455, fols. 1-96, *apud* nota 64 de Murphy, 1973, 325-326.

17 La *Rhetorica ad Herennium* aparece entrelazada con las citas bíblicas. Se añaden citas del *Verbum abbreviatum* (1187) de Pedro Cantor, profesor en la Universidad de París. Murphy, 1973, 325.

18 Recordemos que en la época patristica, la *teoría* antioquena y la *alegoría* alejandrina pusieron las premisas del doble sentido de los textos bíblicos: el *literal o histórico* y el *espiritual*. La exégesis medieval desarrollará la intuición cuatripartita de Orígenes (*historia*, *alegoría*, *tropología*, *anagogía*) o

Tomás de Salisbry no se apartará de la línea de Gregorio Magno: la materia a estudiar es la fe y las buenas costumbres, así como sus contrarios, las virtudes y los vicios.

Argumentará el autor de nuestro manuscrito que hay tres sentidos de la Escritura como hay tres personas en la Trinidad: uno y trino. Defiende el empleo de los diferentes sentidos porque el auditorio es variado, como es variado el grupo de personas que debe salvarse:

Et notatur quod ex una figura dictus triplex contrarius potest elicere intellectum Deus enim est unus et trinus. In essentia unus in personis trius. Et est quod Scriptura Sacra quae de ipso est quam in unitate litterae trifirmitatem intelligentiae. Ab haec etiam quod auditor eius non est unius generis sed cuiuslibet omnes enim salvandos oportet aliqua scire de hac doctrina sacra.

La presencia del Espíritu Santo es necesaria, pues la misma Escritura necesita ser llevada por él. Se precisan todos los sentidos para interpretar adecuadamente el mensaje de la Escritura. Confirmará esto con tres autoridades, una teológica, otra bíblica y otra filosófica:

Ad Deum quia Sacra Scriptura saepe dictam tantam quolibet abissime misericordiae est ipsam volentem aggredi Spiritu Sancto duce perveniri quem ut ait Philosophus oportet artis inventorem sive sapientiae amatorem ultra omnes sensus ab hominibus mirare et videre quia mentis humanae acies invalidas tam excellenti luce non figitur nec prius per iustitiam amoris et fidei emundere et unde quia nec periculosius alicubi errare nec laboriosius quantuscumque quaeritur nec fructuosius invenitur.

Como la palabra y el espíritu han sido infundidos por el Espíritu Santo, se edifica igualmente con la palabra y con el ejemplo. Siguiendo la tradición agustiniana y neoplatónica habla de que el alma humana salió de Dios y a Dios tiende:

bipartita (*historia - alegoría, tropología - anagogía*). Tomás de Aquino, queriendo reaccionar contra las exageraciones alegóricas de una parte de la exégesis patristica y de la medieval, distingue el *doble sentido* de la Escritura: el sentido *de las palabras*, al que llama *sentido literal* y que es ya teológico; y el sentido *de las cosas* o de las realidades expresadas por las palabras, al que llama *sentido espiritual* y que puede subdividirse en *alegórico, moral y anagógico*. En este sentido parece que hay alguna coincidencia con Agustín de Hipona: un mismo texto puede tener varios sentidos, pero Tomás de Aquino dice que se fundan en uno solo: el *literal*. Cf. Benedetti, 1975, 53-118; Mannucci, 1980, 324-325, y Caplan, 1929.

Infusa verbus spiritus, verbo simul et exemplo aedificat quia a Deo exivit et in Deum tendit<sup>19</sup>. Iuxta quid scriptum est: Quia flumina ad locum exeunt reverteruntur, ut iterum fluant<sup>20</sup>. Datur igitur Sapientia a Deo sed non frustra verbum ut Deus honorificare, recipiens informet, ac proximus edificare.

Como no podía ser de otra manera en un tratado de predicación medieval, recoge la tradición de la predicación sobre los vicios y las virtudes<sup>21</sup> y, precisamente, fija la importancia de la predicación en la capacidad que ésta tiene para moralizar al pueblo y convertir el vicio en virtud:

Et nota quod inter cuncta quaque vitae viatore ad salutem materiae. Virtus divini verbi optinet principatum. Tante namque virtutis est predicatio quod revocat ab ex voluntate, ad veritatem, a viciis, ad virtutes. Prava conmutat in recta, et aspera convertit in plana. Institutio fidei, erigit spem, revocat castitatem, evellit nociva, plantat utilia et fovet honesta, via vitae, scala virtutis et ianua paradisi, quem omnia lucidius atque limpidius ostendere.

Continúa el manuscrito hablando de las cosas que deben predicarse, haciendo hincapié en la necesidad de elaborar los propios sermones y de poner interés en lo que se está elaborando, ya que la predicación va a exigir fidelidad, prudencia y capacidad de mover los corazones intensamente hacia Dios:

Videmus ergo quas praedicare debeant, quibus et quaere et in quam debet esse doctor, qui doctrine suae fuerit factor. Nam *qui fecerint et docuint magnus narrabitur in regno coelorum*. Alio quoniam dicetur sibi a reddere cura tempus. Et is qui sit potens in opere et sermone faciendo, scilicet, et sciendo. Fidelis prius ut faciat. Prudens ut intelligat Domini Dei sui voluntatem ut benedicatur de eo quid veritas de Ihoanne dicebat erat Ihoannes lucerna ardens et lucens, ardens interius igne caritatis lucens exterius exemplo conversationis et verbo praedicationis<sup>22</sup>.

El manuscrito continúa hablando de la finalidad de la predicación:

19 San Agustín, *Confessiones*, I, I: PL 32, 661: «Nos hiciste Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti».

20 Eclo 1, 1ss.; 24, 1ss.; Prov 1, 1ss.; 21, 1ss.; Sb 7, 15-21.

21 Véanse los apartados 2 y 3 de este trabajo.

22 Jn 1, 19ss., 29ss.; 3, 1ss.



- a) instruir a los ignorantes e incultos,
- b) incitar al trabajo,
- c) confirmar en la fe a los instruidos,
- d) convencer de la utilidad de la devoción y de la mansedumbre,
- e) exhortar a los fieles para que mejoren,
- f) reprender a los pecadores para que cambien:

Quibus praedicari debeat. Eis utique quibus operem ne detur spiritum Dei canibus et margaritae<sup>23</sup> inter peccatos spargantur. Indoctos et ignorantes debet instruere, pigros et tempidos imitare, informos in fide roborare, devotos et mites ut in melius proficiant obsecrare. Hoc dicebat Apostolus 2.<sup>a</sup> ad Thimotheum 4: *Argue, obsecra, increpa*<sup>24</sup>. Argue negligentes timorem eis de penis induciendo. Obsecra obedientes ut in melius proficiant exhortando. Increpa obstinatos poenam eiec-tus perpetuam conminando. Quaere autem praedicandi sit, ostendit doctor gentium ubi de se 1.<sup>a</sup> Corinthium<sup>25</sup>.

El texto nos recordará la obligación de predicar el evangelio que tiene el que acepta este ministerio. Lo va a confirmar con una serie de autoridades:

Scribens articulum. *Nam et si evangelizavero, scilicet, tamen quomodo non per dilectione Dei et proximi illud faciam, non est materia gloria apud Deum, scilicet, vae enim mihi est si non evangelizavero, scilicet, sicut cunctum est ex contrario coincidere quod non per laude humana seu gratia homini implehenda sed Apostolus ad Hebraeos<sup>26</sup> dicit, Ad Galatas<sup>27</sup>. [...] Et quam rari sunt hodie qui taliter praedicet totus denique mundus praedicatoribus plenus est et tum vere scriptum est. Parvuli petietis panem et non erat qui frangeret<sup>28</sup> eit lingua quammodus frangunt manus autem apponere noluitis.*

23 Mt 7, 6.

24 2Tim 4, 2.

25 1Cor 2, 1ss.

26 La Carta a los Hebreos, de autor desconocido, aunque la tradición siempre la ha atribuido a san Pablo, habla principalmente para cristianos muy conocedores de la Ley de Moisés. El argumento fundamental de esta carta es defender la superación, por parte de Cristo, de la Antigua Alianza. Plantea la cuestión de la justificación desde otra perspectiva diferente a la que presentan las cartas a los Romanos o a los Gálatas.

27 Gál 2, 16; 5, 13-26.

28 La expresión «frangere panem» la encontramos en Is 58, 7; Jer 16, 7; Lam 4, 4; 1Cor 10, 16.

Continúa hablando de la predicación cualitativa, es decir, hay que tener en cuenta la capacidad del auditorio. En este sentido dirá que no es lo mismo predicar a los rectores, al conjunto de los súbditos, a los casados, a las viudas, a las vírgenes, a los que viven sujetos a las reglas monásticas o al clero secular:

*Qualiter praedicare oporteat ipse doctor gentium nos instruit qui secundum scitum in auditorum sapientiam inter perfectos loquebant<sup>29</sup>. Simples et parvulos lacte doctrinis nutrebat<sup>30</sup>. Secundum enim capacitatem generii audientium sermo formandus est et hinc loquendi formandus. Aliter in loquendo est rectoribus, aliter corum subditis, aliter coniugatis, aliter viduis, aliter virginibus, aliter contemplativis, aliter claustralibus, aliter secularibus ut sciat declinatio ex hoc.*

Hablará después de la necesidad de buscar las concordancias para poder predicar eficazmente:

*Si vis habere modi praedicandi et copia loquendi efficaciter et artificiose docti et vitae tibi sit concordia. Smerosunt sermonem et pollitum semper de vita ne modi et simplex veritas verborum scrito vocium potest.*

Expondrá después siete apartados para explicar los modos de predicar adecuadamente, apartados que analizaremos con detalle a continuación.

## 1. LA EFICACIA DEL PREDICADOR

La narración debe construirse breve, leve y útil en todo el sermón. Breve no significa despreciada. Leve para que pueda retenerse. Útil para que pueda convenir a los fieles:

*Brevis et levis et utilis narratio debet fieri in omni sermone. Brevis quid ne fastidiet. Levis ut quilibet enim retinet. Utilis ut expediat. Brevite usus Dominus quando dixit: Ad hunc multa habeo vobis dicere sed non potest praectare modo. Proverbia<sup>31</sup> et caetera. Totum enim Spiritum Sanctum profert stultus, sapientiae disfert et reservat in posterum.*

<sup>29</sup> 1Cor 2, 6.

<sup>30</sup> Mt 11, 25.

<sup>31</sup> Prov 1, 8ss.; 2, 1-2; 4, 10; 16, 23; 19, 7b; 22, 17; 30, 5.

Claramente se prefiere la sencillez y la pureza de la predicación. Se defiende la tradición de esta predicación frente a la excesiva ornamentación de los sermones «modernos» universitarios, que no sirven sino para la vanagloria del predicador:

Affectuosus enim sermo et semper videlicet modo pollitus vel ornatus amplius aedificat audientes propter quid ait, Deuteronomium. Quaero quae aedificationi suae vitiati dat operam simplex debet esse<sup>32</sup>. Autem enim quid qui in conventu sermus scire debent magis alta qua apta preferre erunt vescut[ur] plana et humilia ne haec sola sine videantur. [...] Nunquam sic locutus est homo huius praedicti sine affectu et caritate precedens amplius ad dormiendi qua ad dolendi provocat audientes. Omnium vanitas vae istis hominibus ita per lucro et stomache laborantibus et ara nec similibus quae se ipsam evisterat ut muscam capiat iustam lucratus est quae vanam humanam gloriam adeptus est.

Obsérvese que en este sentido este autor no dista mucho del planteamiento de Eiximenis<sup>33</sup>, que era contrario a la ornamentación moderna. Los dos van a considerar a los predicadores denominados modernos como unos vanidosos que sólo buscan su propia consideración, no el anuncio del Evangelio. Recuerda mucho esta disputa la que existió en la comunidad cristiana de Corinto<sup>34</sup>. Parece demostrarse con esto que es un problema recurrente en la predicación eclesial.

## 2. PREDICAR SOBRE LOS VICIOS

Las artes de predicación españolas son fieles a la tradición tomista<sup>35</sup> de predicar sobre los vicios y las virtudes, y nuestro autor no podía ser menos:

32 Dt 8, 11-15.

33 De Barcelona, 1935, 301-340.

34 1Cor 1, 10-25.

35 Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II-II, prólogo: «Sic igitur tota materia moralis ad considerationem virtutum reducta, omnes virtutes sunt ulterius reducendae ad se partem: quarum tres theologicae, de quibus primo est agendum: aliae vero quatuor sunt cardinales... Aliae virtutes morales omnes aliquid qualitercumque pertinentes et vitia opposita. Et sic nihil moralium erit praetermissum». Sobre el tema de los tratados «De virtutibus» cf. Häring, 1968, III, 19, y Vidal, 1984, I, 503-506 y 545.

Viciorum vehemens deces particula cato ad praedicandi utilis est valde ipsa enim peccata palliare non debes sed acriter arguendo procedere sic. Quando universale qua ab honorabile est peccare et in partis sordescere quibus misera alia polluitis penis infernalibus obligare quibus Deus offendere et caeli gloriam perdiunt, quibus diabolus gaudient et laetare. Ahincum valde est quomodo ipsa ira infelices sustinet. Pictores pastit et mittit ut pote scelerantissimos omni bono indignos omni penarum genere truccandos.

Hablará de los vicios, es decir, los pecados capitales, pero insiste en que hay que hablar en general; de hecho sólo va a citar dos: soberbia y lujuria <sup>36</sup>:

Et quam odibilis est superbia quae humili Christo gloriatur. Angelis execrabilis hominibus intollerabilis origo corius mali. Rabi ergo omnis boni. Et qua universale est peccatum luxuriae quantum in oculos Dei et an(tel) gloriam fetidum et nimis horrible quae ipse corpus inquinat.

### 3. RECOMENDACIÓN DE LAS VIRTUDES

Como se trata de una predicación breve, mantiene la coherencia de contraponer las dos virtudes correspondientes (humildad y virginidad) a los dos vicios que había expuesto antes. Obsérvese que va a ir más lejos, al proponer la virginidad frente a la lujuria, que en la tradición de la Iglesia es siempre un estado diferente al de la castidad, pues el primero afecta no sólo a los clérigos sino también a los laicos, mientras que la virginidad es uno de los consejos evangélicos de la consagración religiosa <sup>37</sup>:

Virtutum comendatio multum utilis est in sermone. Haec autem fieri enim habent nidos. Quam iocundi quam laudabile quam utile est, vis agere virtutes habere Deum et per Christum diligere. Inde enim in hac vita centuplum accipi, id est, gratiam et testimonium bonae iustitiae quae magna gloria hoc

36 Recordemos que las sistematizaciones más importantes de la doctrina cristiana para uso de los fieles se hicieron en los catecismos de Jerónimo de Ripalda (1535-1618) y Gaspar Astete (1537-1601). En ellos se citan los siete pecados mortales y se contraponen las siete virtudes: contra la soberbia la humildad, contra la avaricia la largueza, contra la lujuria la castidad, contra la ira la paciencia, contra la gula la templanza, contra la envidia la caridad y contra la pereza la diligencia.

37 Álvarez, 1989, 1814-1824; Pujol, 1989, 166-233.

est enim futuro aut vitam aeterna possidere. Et quantum placet Deo inter et multiplex omni virtutum humilitas. Qui delectat Deum et honores angelos. Liliu[m] virginitas quam adorifera rosa patientiae, purpurea quae omnes virtutes corroboravit qui mirabiliter omnes virtutes honoravit et in fortis aurea virtus castis sine qua nullius fuit primi universa opera, sine qua quoque habes nihil habes quam si habes nihil tibi de est. Item quam gratiam grati quam amabiles existunt apud Deum et angelos et Ecclesia apud homines ipsi viriliter agentes et strenue obedientes. Humiliter mansueti concordis secundis. Talis enim comendatio una gentium multum provocat ad amorem Dei dic detestatio et contra vitiorum ad fugam mali.

#### 4. LA PREDICACIÓN SE OPONE AL VICIO: CONTINUACIÓN DE VICIOS Y VIRTUDES

Continúa el texto insistiendo en la necesidad de predicar para luchar contra los vicios. Para ello va a recuperar el hilo de los capítulos anteriores y va a ir anteponiendo a los vicios su correspondiente virtud: contra la gula la abstinencia, contra la lujuria la continencia y contra la avaricia la limosna:

Consideratio gratiarum praedicanti verbum Dei valde materia est exultam enim loquendi copiam admiscunt. Nunquam poterunt ei verba in sermone deesse quilibet sagaciter contraria considerare quid patet sit inquepisti loqui de superbia, de humilitate ei contraria est consequenter loquendi secundis. Sermoni quod verbi in vitem, opponuntur. Ut verbi causa si praedicasti de invidia et odio de virtute caritatis quae invidiae contraria est loqui non omitas. Item de abstinentia contra gulam, de continentia primus luxuriam, de elemosyna primus avaritiam, contrario debes subiungere quia contraria iuxta se posita pulchrum elucescunt.

#### 5. LA PREDICACIÓN SOBRE LOS NOVÍSIMOS

El texto sigue en la línea moralizante y va a proponer que junto a los vicios y virtudes se predique sobre otro de los temas recurrentes de la predicación medieval: los novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria) o, como se diría en términos teológicos actuales, la escatología.

La preocupación de los cristianos por los novísimos no es fruto de la curiosidad, sino que es una de las claves de interpretación de su his-

toria. Karl Rahner, uno de los teólogos más importantes del siglo xx, lo expresaba así en sus *Escritos de Teología*: «la escatología cumple la función hermenéutica de dilucidar el presente en la presciencia (*prógnosis*) o preconocimiento esperanzado del futuro»<sup>38</sup>.

Para los primeros cristianos la preocupación escatológica estaba íntimamente ligada al anuncio del Reino, pues la obligación de anunciar la inminencia del Reino de Dios obligaba a renunciar a todo. Prueba de esta creencia fue el impulso misionero y proselitista de los primeros tiempos del cristianismo, que favoreció la expansión<sup>39</sup>.

La concepción escatológica sufrirá un cambio a lo largo de los siglos y se irá personalizando: el final de cada uno y el temor al juicio final. Se dará paso a las teorías milenaristas, que nacieron después de leer algunos textos de la Escritura y algunos apócrifos<sup>40</sup>. Este germen milenarista se ha repetido a lo largo de la historia en momentos de crisis.

El autor de nuestro texto fundamenta la predicación sobre los novísimos en dos aspectos: en primer lugar, confortar al justo que busca la santidad al ver que su vida tiene un sentido y, en segundo lugar, atemorizar al pecador con las penas del infierno conminándole a que cambie de vida:

Gaudiosorum permissio et penarum conminatio nulli sermone debent deesse ut semper primi iusti confortetur et ad virtus operandi incitentur et timore penarum malideficantur. Incidum et loquendi est de iustitia Dei et de ipsius distinctio indicio et examine ut timorem audientibus incurramus. Contrarium autem postea de eius inefabili materia ut quos ad timorem duximus ad sapientem praeter et amorem sublevemus. Debet enim peccator duci per timorem discite Domine iustitiae usquam ad portas inferni deinde reduci per spem misericordiae ipsius usquam ad introitum paradisi<sup>41</sup>. Hoc modo usus est Dominus in evangelio, iustus beatificans peccatores arguens et increpans beati pauperes. De nobis dimitibus. Beati qui lugent. De nobis qui introducetis sequentis<sup>42</sup>.

38 Rahner *ET* IV, 420-422; Ruiz de la Peña, 1986, 28; Ricoeur, 1977, 417.

39 Hengel, 1981, 13 y 128-129.

40 Ez 36-40; Henoc, IV Esdras; Apocalipsis de Baruc, 39, 4; Apoc 19-20; 1Tes 4.

41 Sal 9 (10), 15; 106 (107), 18; Sab 16, 13; Mt 16, 18.

42 Sobre esto se puede ver Mt 25, 31 sobre el juicio final y Mt 5, 1ss. sobre el Sermón de la Montaña.

## 6. PREDICAR SOBRE LA VIDA DE LOS SANTOS Y SUS VIRTUDES

Una de las tradiciones culturales más antiguas de la Iglesia ha sido precisamente el culto a los santos. Esta tradición que nace con las primeras comunidades cristianas y de la tradición de rezar junto a las tumbas de los santos o los mártires va a condicionar la manifestación cultural de la Iglesia y la consiguiente predicación. No olvidemos que los templos cristianos siempre procuraron situar el altar sobre las criptas de los santos o introducir una reliquia en la superficie del ara para que fuese un altar consagrado. Esta tradición recibirá su declaración dogmática en la Edad Media y será reafirmada en el Concilio de Trento <sup>43</sup>.

Todo lo que forma parte del culto y especialmente si está incorporado a la liturgia eucarística recibirá una explicación, es decir, será incorporado a la homilía o a los sermones. Nuestro autor no se refiere sólo a los santos de la liturgia *de sanctis*, pues eso da a entender, sino también, y fundamentalmente, a la necesidad de utilizar las figuras de los santos o personajes bíblicos para ilustrar la predicación temática sobre la humildad, la paciencia y las demás virtudes.

Otro de los teóricos de la predicación del siglo xv, junto con Basevorn, Thomas Waleys, recopiló los modos de los que disponía el predicador para desarrollar el sermón y estableció las siguientes categorías: las autoridades, los razonamientos y los ejemplos <sup>44</sup>. Se podían combinar las tres, de manera que se empleara la primera para una parte del desarrollo y la segunda o la tercera para la otra parte <sup>45</sup>.

Vemos que nuestro texto se va a centrar en una serie de estos santos que en la tradición representan a las diferentes virtudes. La vida de este santo sería la confirmación ejemplificadora del asunto propuesto:

*Exemplificatio est de vita sanctorum et exemplis atque virutibus eorum. Brevis et grata narratio. De vita et virtutibus alicuius sancti in omni sermone aliquorum breviter tangere debimus iuxta quod materiae nostrae concortiae videbimus. Ithosephis namque sanctorum nimirum provocantur audientes ad bene operandi. Secundi enim modi loquendi exempli*

<sup>43</sup> En el año 993 el Concilio de Roma recoge esta tradición paleocristiana y la recomendación de los Padres de la Iglesia: D 342. El Concilio de Trento el 17 de septiembre de 1562, al hablar del sacrificio de la misa hablará, en su capítulo tercero, sobre las misas en honor de los santos: D 941.

<sup>44</sup> Thomas Waleys, *De modo componendi sermones*, cap. 9; Charland, 1936, 386-403.

<sup>45</sup> Charland, 1936, 211.

sumenda sunt, ut humilite et mansuetudine dicendi, patientiam Iob et Tobiae, Stephani caritate, continentia et fortitudine Susane, discretione Antonii, sobrietate Iohannes Baptista, virginitate cathogoriae secundis. Hoc fecit Dominus sicut legitur de Iohannes Baptista. Sit enim responsio existis in desertum<sup>46</sup>. Videre hominem mollibus vestitum. Vicisitudinem vento agitatum. Prophetam etiam dico plusquam prophetam.

Hablará igualmente del martirio y de los sufrimientos por la fidelidad cristiana y propondrá modelos tomados de la Escritura:

Hoc ipse fecit doctores per maximus ubi loqui ad Hebreos<sup>47</sup>: *Alli vero ludibria et verbera experti, insuper et vincula, et carceres: Lapidati sunt* ut Ieremias et Stephanus<sup>48</sup> *secti sunt* ut Georgius<sup>49</sup> et Isaias<sup>50</sup> *temptati sunt* multis promisionibus ut fere potes in omnibus. *In occisione gladii mortui sunt* ut Urias<sup>51</sup> et propter et Iosias<sup>52</sup>, IIII Regum ac inmirabiles sancti novi testamenti. *circuierunt in melotis, in pellibus caprinis* a se lota dicit evangelium<sup>53</sup>, est vestis. [Vestis] de pilis camelorum contexta et valde hispida; *egentes neccesariis, angustiati cura animi; afflictis laboribus quibus dignus non erat mundus*, id est, quorum conversione non erant digni mundani ut suma continens per contento ut in sacra pagina crebrío sit valde. Talis percontacto passionis istorum multum roborat patientes. Si nam labores precedentium recalamus non erunt gravia que tolleramus ut dicit Gregorius.

Termina este apartado hablando sobre el amor de Dios. La culminación de la predicación sobre las virtudes de los santos y de la entrega de estos llega al punto máximo con la ejemplificación máxima: la mayor prueba de amor está en Dios que entregó a su propio Hijo. Se recupera uno de los puntos fundamentales de la predicación cristiana: *de Verbo incarnato*. No se hace aquí una sistematización teológica sobre la encarnación o la gracia, sino que se trata más desde el punto de vista moral: si Dios entregó a su Hijo, el cristiano debe entregarse al amor para poder corresponder al amor de Dios:

46 Mt 3, 1ss.; Mc 1, 8ss.; Lc 3, 1ss.

47 Heb 11, 35b-38.

48 Jer 36-38 (sobre la «pasión» de Jeremías); Hech 7, 55-60.

49 Macab 12, 32-37 (en realidad al que le seccionan el brazo es a Dositeo, que retenía a Gorgias).

50 Is 53-66.

51 2Sam 11-12.

52 2Re 23, 29-30 (IV Regum, según la Vulgata).

53 Mt 3, 4; Mc 1, 6.



De amore quae nobis inpendit et dolore quae pro nobis sustinuit. Postremo in omni sermone ad deauratorem totius nunquam loquere omittas de amore quam nobis Deus exhibuit et de dolore quod pro nobis sustinuit. Hiis enim duobus superiora audiens excitatur et ad Deum diligendi et ad patiendi per Christo non modicum animatur. Patet enim omnibus quod nullo alio modo potest amor ita congrue elici quemadmodi per viam amoris recipi. Nihil digne a Deo debetur amanti sicut vicissitudo amoris, nam vulgo dicitur Domini Regnum, gratiarum annorum. [...] Vere nimia caritas qua Deus Pater ut peccatores redimeret Filium tradidisti. Item de passione eiusdem. Quaequod passionis memoria miro modo provocat audientes <sup>54</sup>.

7. NO PREDICAR CON LA ELOCUCIÓN,  
SINO PREDICAR LOS MISTERIOS DE CRISTO

Recoge el autor la teología paulina de la predicación kerygmática. El punto de partida de la predicación paleocristiana era la conversión y de lo que se trataba era de proclamar un acontecimiento (*kerygma*) y no de moralizar exhortando. La predicación medieval dará la vuelta a este acontecimiento y propondrá un compromiso moral fruto de la predicación de los contenidos expresados en el mensaje fundamental cristiano.

El autor del manuscrito no entrará en consideraciones teológicas, sino que considerará la predicación como un acto moralizante:

Isto enim modo doctor gentium in fide et veritate precebat quod si in praedicatione forma secutus fueris ab errare non poteris ratione usquequaque cuius modum eiusdem introduxi tam crebro. Ait enim enim 1.<sup>a</sup> Corinthium: *Ego, cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientiae, annuntians vobis testimonium Christi. Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum* <sup>55</sup>. Bernardus: Cum enim omnia verba Domini magne sint virtutis et potentiae nulla est acusiosa ad penetrandi, efficaciosa ad sanandi, suavidososa ad gustandi, dulciora ad consolandi qua verba Domini re passionis et materiae redemptionis. Et hoc est quid idem dicit: «O Domine scribe materiae de meo, dolorem tuum et amorem. Dolorem ut

54 1Jn 4, 14; Rom 3, 24; 5, 8; Gál 4, 4-5.

55 1Cor 2, 1-2.

omnia propter te sustinent. Amorem ut nihil praeter te diligam».

Continúa el autor del manuscrito diciendo que los siete apartados anteriores son siete alimentos que se asemejan a las siete lámparas del tabernáculo, que es el corazón. Se recupera la teología paulina del ser humano como templo del Espíritu Santo <sup>56</sup>.

Hii sunt septem panes quibus Dominus in exilio modi Ecclesiam reficit militantem. Septem lucernae in tabernaculo cordi generatum lucentes. Nec mireris quid verbum Dei panes dixeris et lucernas <sup>57</sup>. Nam scriptum est in Threnis: *Parvuli petierunt panem nec erat qui frangerat eis* <sup>58</sup> et *propterea cor nostrum imoestum factum est* <sup>59</sup> confirmat. Et rursus «lucerna propter me venit» <sup>60</sup> et caetera.

Concluye el manuscrito diciendo que es un trabajo superficial porque está destinado a los rudos:

Haec brevibus superficialiter erudiam et sufficienter delationi commitens. Et quia stilo rudi opus est lima, devote excitationi tuae et humiliter limam relinquo.

Explicit hoc opusculum eiusdam nominis ad formam praedicandi.

A diferencia de los tratados de predicación europeos de carácter universitario y dirigidos a un auditorio culto, esta breve arte de predicación manifiesta que está pensada para predicar a los fieles menos instruidos; por ello está exento de todo artificio y se centra en los principios morales que deben fundamentar la predicación, así como contiene muy pocas referencias teológicas.

## 8. CONCLUSIÓN

Una de las novedades que presenta esta arte de predicación es que después de la oración propone decir el tema general que se quie-

<sup>56</sup> 1Cor 3, 16-17; 1Cor 6,19.

<sup>57</sup> Mt 14, 13-21; 15, 32-38; Mc 6, 32-44; 8, 1-9; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15.

<sup>58</sup> Lam 4, 4.

<sup>59</sup> Lam 5, 17.

<sup>60</sup> Job 29, 3; Sal 4, 7; 35 (36), 10b; 131 (132), 17; Lc 4, 18; cf. Is 61,1-2.

ra, cuando la mayoría de los tratados de predicación dedicaban una buena parte de su obra a la elección del tema.

Nuestro autor, siguiendo la tradición medieval, considera relevante la intervención de la sabiduría divina, pues facilita la prudencia, una de las virtudes fundamentales de la predicación. Dicha sabiduría se adquiere de dos modos: por el estudio y por la santidad de vida. Para ello recurrirá implícitamente a la recomendación de la literatura sapiencial bíblica: la humildad es el principio de la sabiduría.

Recupera también la tradición de los sentidos de la Escritura, que reduce a tres: alegórico, tropológico y anagógico. Para ello se reclamará la presencia del Espíritu Santo, pues se necesitan todos los sentidos para interpretar adecuadamente el mensaje bíblico.

El manuscrito habla de seis fines de la predicación: instruir a los ignorantes e incultos, incitar al trabajo, confirmar en la fe a los instruidos, convencer de la utilidad de la devoción y de la mansedumbre, exhortar a los fieles para que mejoren y reprender a los pecadores para que cambien.

Recuerda el texto la obligación de predicar que tienen los ministros de la Iglesia. El predicador deberá tener en cuenta la capacidad del auditorio, pues no es lo mismo predicar a los rectores, al conjunto de los súbditos, a los casados, a las viudas, a las vírgenes, a los que viven sujetos a las reglas monásticas o al clero secular.

Para que la predicación sea eficaz recomienda el empleo de las concordancias bíblicas.

Expondrá el contenido fundamental de su tratado en siete capítulos:

1.º) La eficacia del predicador: para ello la narración debe ser breve, leve y útil en todo el sermón. Se prefiere la sencillez y la pureza de la predicación frente a la excesiva ornamentación que sólo buscan la exhibición del predicador.

2.º) Predicar sobre los vicios: hablará de los pecados capitales en general, y sólo se detendrá en la soberbia y en la lujuria.

3.º) Recomendación de las virtudes: al tratarse de una predicación breve mantiene la coherencia de contraponer las dos virtudes (humildad y virginidad) a los dos vicios anteriores (soberbia y lujuria).

4.º) La predicación se opone al vicio (continuación de vicios y virtudes): va a recuperar el hilo de los capítulos anteriores e irá anteponiendo a los vicios su correspondiente virtud: contra la gula la abstinencia, contra la lujuria la continencia y contra la avaricia la limosna.

5.º) La predicación sobre los novísimos: seguirá la línea moralizante y propondrá la predicación sobre los novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria). La predicación sobre este tema es fundamental por-

que: conforta al justo que busca la santidad y atemoriza al pecador con las penas del infierno.

6.º) Predicar sobre la vida de los santos y sus virtudes: todo lo que forma parte del culto se incorporará a la homilía o a los sermones. Es necesario utilizar las figuras de los santos o personajes bíblicos para ilustrar la predicación temática sobre la humildad, la paciencia y las demás virtudes. Termina este apartado hablando sobre el amor de Dios: la mayor prueba de amor está en Dios que entregó a su propio Hijo.

7.º) No predicar mediante la elocuencia, sino predicar los misterios de Cristo: Recoge el autor la teología paulina de la predicación kerygmática. La predicación medieval lo entenderá como un compromiso moral fruto de la predicación de los contenidos expresados en el mensaje fundamental cristiano.

El manuscrito continúa diciendo que los siete apartados anteriores son siete alimentos, semejantes a las siete lámparas del tabernáculo que es el corazón. Se recupera la teología paulina del ser humano como templo del Espíritu Santo.

El autor del manuscrito nos aclara que la finalidad del trabajo es la predicación a los rudos. Se distancia así de la mayoría de las artes de predicación europea que surgió en un ambiente universitario y dirigidas a un auditorio culto. Éste es el motivo por el que carece de todo artificio y de profundidad teológica y por el que se centra en los principios morales que fundamentan la predicación cristiana.

ALBERTO DESCALZO DE BLAS

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- J. Álvarez, «Vírgenes cristianas», en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, (Madrid 1990, Publicaciones Claretianas) 1814-1824.
- G. Benedetti, «La Bibbia della teologia patristica e medievale», en AA.VV. (Dir. C.M. Martini L. Pacomio, *I libri di Dio. Introduzione generale alla Sacra Scrittura*, (Torino 1975, Marietti) 53-118.
- H. Caplan, «Rhetorical Invention in Some Mediaeval Tractates on Preaching», *Speculum* 2 (Nueva York 1927), JSTOR-Medieval Academy of America, 284-295.
- H. Caplan, «Four Senses of Scriptural Interpretation and the Mediaeval Theory of Preaching», en *Speculum* 4 (Nueva York 1929), JSTOR-Medieval Academy of America, 282-290.

- Th. M. Cahrland, *Artes praedicandi. Contribution à l'histoire de la rhétorique au moyen age* (Paris-Otawa 1936) Publications de l'Institut d'Etudes Médiévales d'Otawa.
- M. de Barcelona, «L'Arts praedicandi de Francesc Eiximenis», en *Home-natge a Antoni Rubio i Lluch*, II (Barcelona 1935) Institut d'Estudis Catalans, 301-340.
- E. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia (Enchiridion Symbolorum)*, (Friburgo de Brisgovia Barcelona 1958), Herder.
- A. Descalzo de Blas, *Las «artes praedicandi» españolas* (Salamanca 2003, en prensa), Universidad de Salamanca.
- H. R. Drobner, *Lehrburch der Patrologie*, (Friburgo de Brisgovia 1994), Verlag Herder. Citamos por la versión castellana *Manual de Patrología*, traducción de V.A. Martínez de la Pera, (Barcelona 1999), Herder.
- B. Häring, *La ley de Cristo*, III, (Barcelona 1968), Herder.
- M. Hengel, *Seguimiento y carisma*, (Santander 1981), Sal Terrae.
- V. Mannucci, *Bibbia come Parola di Dio*, (Brescia 1980), Queriniana Editrice. Citamos por la traducción española *La Biblia como palabra de Dios*, (Bilbao 1985), Desclée de Brouwer.
- J. Murphy, *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, (México 1973), Fondo de Cultura Económica.
- J. Pujol, «Castidad», en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, (Madrid 1989), Publicaciones Claretianas, 166-233.
- K. Rahner, *Schriften zur Theologie*, I-VII, (Einsiedeln 1961), Benziger. Citamos por la edición española *Escritos de Teología*, vols. 1-VII, (Madrid 1961), Cristiandad.
- P. Ricoeur, *Il conflitto delle interpretazioni*, (Milán 1977), Jaca Book.
- J. L. Ruiz de la Peña, *La otra dimensión. Escatología cristiana*, (Santander 1986), Sal Terrae.
- M. Vidal, *Moral de Actitudes*, I (*Moral fundamental*), II (*Moral de la Persona*) y III (*Moral social*), (Madrid 1984), Editorial PS.